



*“Dialogue culturel binational / Diálogo cultural binacional” :
Séminaire académique Rara-Gagá, Saint-Domingue, 6 juin 2022.*

Carlos Andújar : “El Gagá como expresión simbólica y representaciones escénicas del mundo mágico religioso dominicano. Estudios de casos en dos bateyes dominicanos: El Soco de San Pedro de Macorís y Básima de Villa Altagracia”

El batey como enclave de poblaciones haitianas, dominico-haitianas y dominicanas, estrechamente relacionado con la economía del azúcar, constituye un espacio geográfico marcado por la pobreza, la exclusión social y el prejuiciamiento de todo tipo. Al mismo tiempo es el batey un escenario de importantes manifestaciones de la religiosidad popular afrodominicana, tanto cuando hablamos del vudú, como del gagá, expresión que deriva del culto del vudú, pero con características propias.

Asimismo con el tiempo, el batey ha ido cambiando su naturaleza original, para ser zona de amortiguamiento de las economías urbanas que se desarrollan en su entorno y ya no todos sus pobladores viven de la caña. Pues ha habido lo que muchos llaman mano de obra migrante hacia oficios y trabajos de otra índole, como la construcción y otros. Asimismo, en el batey, se desarrollado una presencia masiva de cultos protestantes de distintas procedencias, que ha recompuesto el panorama sagrado del batey, que se debate entre seguidores del vudú, protestantes, algunos católicos y seguidores de estas manifestaciones religiosas sin fervor.

El gagá es una expresión socioreligiosa que tiene lugar cada Semana Santa, convocando muchos seguidores, dominicanos, dominico-haitianos y haitianos recién llegados conocidos como *congoses*. Se encuentran para iniciar la celebración sagrada, la simbología mística que los motiva y el fervor a las deidades durante una celebración del Jueves para Viernes Santos marcada por la fe a los dioses.

A la música, la danza y la invocación, se suman el sacrificio de animales, la sensualidad de su danza, los canticos a deidades, la posesión de *bucan*, para mostrar el poder de la ceremonia y de la fuerza de la deidad que le es simbólicamente referida, la bendición de la parafernalia de sus trajes, instrumentos musicales y demás componentes que acompañaran el recorrido el viernes por distintos senderos y comunidades del entorno. Rezos católicos, bendiciones y despojo de sus miembros hacen parte del ceremonial para proteger del maleficio durante el recorrido a sus miembros.

El gagá del Soco

Situado en el este de la República Dominicana, el Soco es una comunidad cercana al río el Soco, al mar Caribe y a la playa el Soco y ha tenido una vieja tradición cañera, existiendo incluso hoy en día barracones como en los primeros tiempos de esos bateyes cuando dependían del azúcar.

El árbol central sagrado es centro geográfico y de poder divino de los comunitarios, quienes, convocados a celebrar una tradición posiblemente ligada a la fertilidad de la

tierra primaveral, se reúnen para cantar, bailar, invocar y divertirse en una noche paradisíaca.

El sacerdote o dueño del gagá del Soco, Papel, fallecido, era a su vez jefe religioso del vudú de la comunidad, y como me decía con su sapiencia mística, en un batey no puede haber dos gagá, porque no puede haber dos jefes sagrados o de vudú. Por tanto, fui cada año convocado al batey el Soco, a casa de Papel, a celebrar junto a su familia y allegados, el culto que encabezaba. Me decía con frecuencia que era mucho lo que había que dominar para encabezar un gagá, porque era el encuentro del bien y el mal, representado en la fuerza de cada gagá. Por tanto, si se apagaba la luz que lo mantenía fuerte, era resultado de un guanguá que venía de otro gagá, pues de lo que se trata era del poder de uno sobre el otro.

Desde días antes, la visita al cementerio comunitario es obligada, pues debe obtenerse el permiso de un espíritu que proteja el recorrido. Para ello se solicita al Barón del Cementerio en ceremonia nocturna este espíritu protector que luego se guarda en el macuto.

Ya solucionado esto se inician en paralelo dos actividades: la botella mágica con la que se bendicen los miembros de la familia y demás altos representantes del gagá como Mayores y reinas, y una ceremonia especial que se hace acompañar el proceso mágico del rito de la botella mágica.

Al mismo tiempo, Papel encabeza la comida de los luases con víveres y carne cruda justo en el lugar donde habría de encenderse luego la fogata, sitio dedicado ceremonialmente, al lua *bucan*, quien debe mantenerse encendido toda la noche. En su alrededor se producen las más espectaculares escenificaciones de luases, sobre todo petroses, y de desafíos sobre fuego, vidrio y otras expresiones de poder sobrenatural. El escenario luego de la media noche en el Soco era de los dioses fuertes. Papel conducía los distintos momentos rituales de la ceremonia, mostrando los dominios y manejos que cada momento representaba en la simbología de la ceremonia.

Esa noche no hay consulta y dominan los cánticos, la sensualidad de la danza, la rítmica y el divertimento. Luego terminando la madrugada, protagoniza la ritualidad la ceremonia de la silla, donde la principal reina es sacada de su casa y se le sienta en la silla ritual, dando inicio, a la segunda fase del gagá, la que llamo, secular. Luego del desayuno, y el despertar del aura, se relanza el gagá, con los mayores, los músicos y las reinas preparándose para salir a recorrer los campos cercanos.

En el Soco, la hermana de Papel, el sacerdote, era la responsable de la botella mágica, otro familiar de Papel era responsable del macuto con el espíritu protector, el capitán que conduce con el fute y abre los caminos era nuero de Papel, su esposa representaba a carfu, responsable de limitar el cruce de los caminos con su escoba mágica y Papel, con las banderas del Gagá delante. La bandera dominicana, territorio donde se realiza, la bandera blanca de la paz y la bandera roja de la guerra.

Al salir, Papel encabezaba el ritual, conducía el grupo por los caminos y organizaba las presentaciones designando en cuáles lugares parar a rendir tributo a algún antiguo compañero. Las presentaciones del viernes santo, sábado y domingo de resurrección, se hacían en sitios particulares escogidos por el dueño del gagá, colmados, colmadones y cruce de caminos e instituciones que lo demandaran.

Estas presentaciones permitían cubrir parte de los gastos en que incurría Papel en la preparación del gagá que conllevaba comida, café, golosina, picaderas, ron y pago de músicos durante los tres días.

Durante el fin de semana que comienza el Jueves Santo, los santos o luases de los altares están boca abajo como señal de descanso y durante el recorrido de caminos y senderos, la posesión era prohibida y Papel la controlaba. Finalizado el domingo de Resurrección, el grupo retornaba a su lugar de origen y en la noche se regresaba el espíritu del muerto protector al cementerio dándole las gracias al barón del Cementero. De lo contrario, la gente del batey el Soco no concebía el sueño debido a la intranquilidad de los comunitarios por parte de este espíritu inconforme, por no haber sido regresado a su sitio donde fue presado.

En los caminos y ciudades, podía encontrarse algún gagá enemigo y la bandera roja se levantaba. Estos enfrentamientos violentos son de naturaleza ritual y real, pues hasta muertes se producen y lo he interpretado como la eterna lucha del bien y el mal, representada esta vez, por el control y dominio de un grupo de gagá sobre otro, en el escenario, y la fuerza del público y el entusiasmo que le acompañaba.

La composición de este gagá era dominico-haitiano, tanto entre las más de seis reinas que allí participaban, como los mayores o bailadores y sus acrobacias. La música descansaba mayoritariamente en haitianos recién llegados o congoses, también en dominicanos de origen haitiano, menos presentes entre los dominicanos. Sí era evidente que los cánticos sagrados estaban en manos de los haitianos, dominicanos de origen haitiano y los congoses propiamente.

La muerte de Papel, el sacerdote jefe del centro ceremonial y de Amancia, su compañera, y la juventud de la mayoría de sus hijos y no poder transmitir a alguien del círculo familiar el legado, por asuntos de fuerza espiritual, liderazgo o dominios de la litúrgica, hizo que este gagá desapareciera.

El gagá del batey Basima de Villa Altagracia

Este gagá todavía está muy activo y lo conduce Papito, antiguo sacerdote de vudú del Soco. Como había ya otro sacerdote de vudú en el Soco y otro gagá, Papito se trasladó al Batey Basima donde estructura su gagá.

La composición de este gagá es de dominicanos de origen haitiano, dominicanos y haitianos. En su perfil es más urbano y la estructuración sagrada, más abierta y menos comprometida en lo sagrado. Su música es de gran impacto por el dominio de las trompetas y suele salir durante los días del Jueves al Domingo de resurrección.

Los familiares de Papito le ayudan a montar cada año el gagá, que a veces puede sobrepasar los \$500,000 en costo de realización. Reinas y mayores son dominico-haitianos, y los toques percutivos presentan influencia de la música urbana en algunos pasajes, dependiendo quien toque. Cuando los congoses toman los tambores, se siente la diferencia del toque percutivo y en lo rítmico, pautando la tradición la diferencia.

Ritualmente, encabeza el proceso ceremonial bakulú, petró del fuego. El liderazgo social de Papito se hace presente ante cualquier conflicto que surja entre los participantes. Su dominio es único en el escenario, canta, bebe, baila, dirige, pero no toca. Y como dice Papito, sin liderazgo, ni autoridad, no se puede ser dueño de un gagá.

Los grupos participantes son gente que va a divertirse. Se siente más un ambiente distanciado de su esencia, aunque conserva la base ritual y ceremonial, que le da esencia y continuidad.

Los residentes, no todos son parte de la festividad. Se nota en menor medida su participación, pero presencia del fervor sagrado entre quienes participan de cerca. La vestimenta de Mayores y reinas presentan gran colorido, decorados, y parafernalia costosa.

En el sitio sagrado de su casa, a orillas de un arroyo, cargado de simbolismo, se hacen presente el grupo musical, los bailadores, y el sacerdote Papito que encabeza todo el tiempo la ceremonia, solo que éste tiene un dominio del lugar y es el centro principal de atención, poco usual en otros gagá. Papito, sobre el escenario, se hace el dueño de la convocatoria y líder religioso de la misma.

Es evidente que la descarga musical, la complejidad orquestal del grupo de gagá y su rítmica, lo hacen competitivo con cualquier otro del país. Además de ritualidad, simbolismo y escenificación, el gagá es, sobre todo, ritmo, danza y color.

Me ha preocupado siempre, aunque sé la presencia de las religiones protestantes en los bateyes, que la comunidad no termine asumiendo el gagá en su totalidad. Pesa la fuerza del protestantismo, el dominio de dominicanos en Básima y su cercano impacto urbano en las formas de la mentalidad de sus pobladores, contrario a lo que sucede en otros lugares, como el Soco, que al ser más rural, pesa la tradición, a pesar de que hay una presencia de estas religiones protestantes en el lugar y que lo confronta como tal.

Es el gagá como manifestación mágico-religiosa y ritual, la de mayor carga simbólica, ritual, colorido, sensual, rítmica, escénica y es, como si fuera por su forma de representación, un teatro callejero africano reinterpretado en suelo americano caribeño, con un alto contenido sacrosecular.

De gran contagio su ritmo, los dominicanos lo acogen en sus comunidades con alegría, entusiasmo, y alboroto, reconociéndolo como parte de su vida y de su memoria social. El gagá engalana las carreteras, caminos, poblados y senderos del país, no presenta cruces ni conflictos con el catolicismo, e incluso su dimensión sagrada es desplazada esos días, constituyendo más bien un culto de otra naturaleza con elementos africanos, europeos y criollos reinterpretados en el Caribe.

Dueño, presidente, miembros de la sociedad y allegados, se reúnen para homenajear, no sólo sus dioses, sino la vida, la sociedad y sus expresiones de poder y formas sociales. Muy limitado por mucho tiempo el gagá a los bateyes, hoy producto del desarrollo urbano, ya se puede hablar de un gagá urbano, con características muy especiales y distantes al de los bateyes. Con zonas muy particulares de presencialidad como el sur del país alrededor de Barahona, parte de la frontera como Elías Pina, el este es su lugar dominante y como parte de su presencia territorial, la línea noroeste y algunos pueblos de Puerto Plata, lo cual indica una geografía del gagá, precisamente muy ligada a la industria azucarera y que ha dejado sus huellas y aportes como lo es: el gagá, culto socioreligioso, de procedencia haitiana que se ha dominicanizado en suelo nacional.

Bibliografía

- Alegria-Pons, José Francisco, 1993). *Gagá y Vudú en República Dominicana. Ensayo Antropológico*. Ed.Chango Prieto. Puerto Rico.

- Eliade Mircea, (1952) *Images et Symbole, essais sur le Symbolisme magique-religieux*. Ed. Gallimard. Paris.
- Rosenberg, June, (1979). *El Gagá. Religión y sociedad de un culto dominicano. Un estudio comparativo*. Ed. UASD. Santo Domingo.